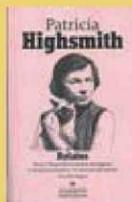


Relatos para sufrir o gozar



Protagonistas tan singulares como sus situaciones en las que Highsmith pone de manifiesto su gran conocimiento de las pulsiones humanas

RELATOS

Autor: Patricia Highsmith.
Género: Relatos.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 888.
Precio: 24,90 euros.



II ILUSTRACIÓN
 IVÁN MATA

II SANTIAGO AIZARNA

Nada en definitiva que supere, ni en lealtad, ni en fidelidad, ni en el amor que cubre terrenos tan vastos que parecieran insondables, como la desembocadura en las viejas letras, en esos libros tan pacientes que fueron acariciados con todos los vientos posibles en la medida en la que el lector los vivió, que pudo ser que los gozó en la grata brisa que toda pesadumbre borra o cuando se estremece de dolor ante el huracán que le abofetea, pasando por todas las estaciones medias en la postura que

corresponda que, en esta ocasión me ha sorprendido, 'manos en halda' diría (por un decir también más rescatado y resucitando acaso fantasmas novelísticos de los años 50), con la acertada decisión de la Editorial Anagrama de reeditar, obras tan conocidas para cualquier lector como las escritas por dos grandes lumbreras autorales como son Vladimir Nabokov (en Colección Compactos con 'Pálido fuego' y 'Ada o el ardor') y la contribución al relato tan incongruente como estremecedor en sus efectos de mundos tan repelentes

como imprescindibles, una vez conocidos y experimentados, de las fabulaciones de la gran Patricia Highsmith (1921-1995), que con esta recuperación se amplía la colección Compendium, añadiendo un nombre más, de tan glorioso efecto, a los que ya figuraban: Jack Kerouac, William S. Burroughs, Charles Bukowski, Roman Gubern, John Fante, Raymond Carver, Roald Dahl, Douglas Adams y Emmanuel Carrère, todo un gran grupo que cubre un importante trozo de la mejor literatura de una época.

Se trata, en todo caso, de un proceso de reencuentro y tan de regodeo de viejas sensaciones que, como en este caso sucede, proviene del manantial literario de una singular autora de amplio espectro de obra novelística en la que su portentosa imaginación consiguió acrecentar el interés de los lectores dándoles un nuevo giro al género de las novelas policíacas al uso, con títulos que están en la memoria de todos como 'Extraños en un tren', 'El grito de la lechuzca', 'El talento de Mr. Ripley' (Premio Edgar Allan Poe y Gran Pre-

mio de la Literatura Policiaca), etc, y de sus libros de relatos cuyos cinco primeros títulos: 'Once', 'Pequeños cuentos misóginos', 'Crímenes bestiales', 'A merced del viento' y 'La casa negra', han sido reeditados ahora y embalados en un solo volumen ('muy voluminoso', eso sí, perdónese la vulgar redundancia o el decir pleonástico).

Una autora, en todo caso, maestra en muy desazonadoras propuestas narrativas; gran experta en crear desasosegantes situaciones y peripecias como igualmente conocedora sin par de las pulsiones del alma humana según ante qué circunstancias y ambientes que, si habla de animales, por un ejemplo, ante los humanos, en un cierto momento se traba en ofrecernos la opción contraria; animales de notación tan vulgar como caracoles, pájaros a punto de volar, tortugas de agua, etc., en el primero de esos libros; que si optamos por engolfarnos en los titulados como misoginias, podemos encontrarnos con sorpresas como la mujer de las cavernas, la coqueta, la novelista, la bailarina, la enferma, la artista, el ama de casa, la prostituta, la paridora, la perfecta señorita, la suegra silenciosa, la ñoña, la víctima, la evangelizadora, la perfeccionista, etc., a todas las cuales les sorbe digamos que sus grumos más íntimos o sus rasgos más indecorosos o lo contrario; que en los 'crímenes bestiales', podemos encontrarnos, igualmente, con ratas valientes, el caballo máquina, la cucaracha respetable, los hámsters, el hurón, el chivo, etc.; con el hombre que escribía libros en su cabeza, con horribles amaneceres, extraños suicidios, la cucharita del bebé, etc., en 'A merced del viento'; y, en cuanto a 'La casa negra', 'Lo que trajo el gato', 'Nunca fue uno de los nuestros', 'Los terrores de tejer cestas', 'Bajo la mirada de un ángel negro', 'No soporito cómo vives', 'Gente mayor en casa', etc., en número de sesenta y cuatro relatos, que sobra decir nada de cada uno de ellos cuando escrito que haya quedado el título ya se ha dicho lo suficiente para acicatearnos y hasta sufrir o gozar leyéndolos.

En un sustancioso prólogo analítico, nos viene a decir Graham Greene lo que todos los lectores de Patricia Highsmith sabemos, es decir, que «es una novelista policíaca cuyos libros pueden releerse muchas veces. De muy pocos otros puede decirse lo mismo. Es una escritora que ha creado un mundo propio: un mundo claustrofóbico e irracional en el que entramos en cada ocasión con la sensación de que corremos peligro, con la cabeza vuelta un poco por encima del hombro, incluso con cierta resistencia, pues vamos a experimentar placeres crueles, hasta que llegados más o menos al tercer capítulo la frontera se cierra detrás de nosotros, no podemos batirnos en retirada y estamos condenados a convivir con alguno de sus muchos fugitivos, hasta el final de la historia». Su relato preferido en la presente colección es 'Cuando la flota estuvo en Mobile' comparable con la obra maestra de Saki 'Sredni Vashtar', una opinión prescindible sin duda como siempre en terrenos lectorales sucede, pero que vale lo sufucio como indicativo de las preferencias de un gran autor como es Graham Green.